

E

Editorial

Sobredotación en la municipalidad

El aumento de personal en la casa alcaldía de Puerto Montt es la señal perfecta del deterioro de la gestión de los últimos años.

Aunque Gervoy Paredes no es el alcalde de Puerto Montt desde el viernes pasado, cuando fue notificado de su destitución por parte del Tribunal Electoral Regional, y pese a que, como adelantó su abogado, apelará a la instancia superior para revertir la resolución, todo indica que las aguas dentro del municipio no se aquietarán en el corto plazo, pues hay mucho en juego, en particular de cara al proceso electoral, cuya campaña política comenzó precisamente ayer. Un reflejo casi perfecto de las complejidades que se vivirán en la casa alcaldía, una vez que asuma el candidato que resulte vencedor en los comicios del 26 y 27 de octubre, es lo que a todas luces aparece como una excesiva dotación de personal en la municipalidad.

Contemplando tanto a quienes están de planta como a honorarios, según un informe del Consejo para la Transparencia que incluyó a todos los municipios del país, a septiembre del año pasado había 7.094 funcionarios en el municipio puertomontino. Como puede ser difícil dimensionar este número frente a todas las obligaciones que tienen que cumplir las municipalidades, el mejor termómetro es el de la ubicación específica de la capital regional de Los Lagos en el concierto general: ocupa el tercer lugar en el ranking nacional, sólo por debajo de Santiago y Talca. Un análisis rápido permite afirmar que los 7.094 funcionarios que hay acá superan, por ejemplo, a municipios de gran envergadura, como Maipú, La Florida y Puente Alto, en la Región Metropolitana; o Concepción, en el Biobío.

Un antecedente conocido durante la seguidilla de escándalos que han sacudido al municipio en los últimos años permite atisbar qué es lo que aparentemente sucedió para llegar a este nivel de sobredotación. El Departamento de Administración de Educación Municipal, vital por la labor de tutela de los liceos y escuelas del sistema público en la comuna, comenzó a experimentar un progresivo proceso de abultamiento de personal durante el mandato de Paredes, muchas veces sin tareas conocidas, al punto que llegó a hablarse de “funcionarios fantasma”.

Quien sea elegido como el nuevo jefe comunal en octubre tendrá la enorme e ingrata responsabilidad de examinar la dotación y, con toda probabilidad, sincerarla desde la perspectiva de las funciones y del presupuesto disponible. Lo que no puede pasar es seguir pensando en el municipio como un botín a repartir para pagar favores políticos.